

PLATICA LX.

DE LA MODERACION Y MODESTIA CON QUE DEBEN CELEBRARSE
LAS BODAS, Y QUE EL ADORNO, GALA Y DOTE MEJOR
DE LA DESPOSADA ES LA VIRTUD.

A 17 de Octubre, año de 1694.

ENTRE fuego y agua todo el principio de unas festivas bodas, no parece que pudo ser demostracion de alegría mas desproporcionada. Esa, pues, era entre los romanos la ceremonia primera con que luego desde la puerta empezaban á celebrar sus mas regocijados desposorios. (ab. Alex. l. 2. *Geniatium*, c. 5.) Al umbral mismo ponian en la una parte fuego, agua en la otra; y por una y otra pasaban ligeramente las manos los desposados. ¡Hay tal ceremonia! ¿Por qué será? ¿Seria porque desde allí, como el agua y el fuego son en el uso tan comunes, les serian ya comunes entre sí los bienes? (Chri. hom. 20. in 5. *ad Ephes.*) ¡Buena razon! que casados entre quienes vale *mío* y *tuyo*, dice el Crisóstomo, ni pueden tener paz ni

gusto. Comun ha de ser todo. ¿Seria porque el fuego y el agua son el principio de la fecundidad feliz de la naturaleza, consistiendo en lo húmedo y lo cálido, como principios de la vida, el origen también de sus producciones? Buen motivo, que en la fecundidad suele estar lo alegre y lo gustoso de los Matrimonios. ¿Seria porque el fuego y el agua, tan del todo puros, ni permiten mezclas, ni admiten manchas? Buen aviso para lo immaculado del tálamo, en que consiste su resplandor, su honra y su decoro: *Et totus immaculatus.* (*Ad Heb.* 13.) Así lo discurrían ellos; mas yo pensara que ese fuego y agua les prevenían á los casados todo el tropel de los trabajos del estado por donde han de pasar para la gloria: *Transivimus per ignem, et aquam, et eduxisti nos in refrigerium.* (*P's.* 65. v. 12.) O mejor, que poniéndoles desde luego á la puerta en la misma entrada, á la una parte el fuego, á la otra el agua, se les previene á su eleccion, que en el buen ó mal uso del Matrimonio escojan, ó toda la desventura, ó toda la felicidad: *Apposui tibi ignem, et aquam, ad quod volueris prorrige manum tuam.* (*Eccl.* 15. v. 17.) Ello, en fin, por fuego y por agua entraban á las bodas. Y siendo estas las que ya se nos siguen á ver al uso cristiano, no sé si desde ellas empieza entre nosotros, como desde la puerta, ó el fuego de una ardiente lascivia, ó el agua de una casta pureza. No sé si desde allí toma principio, ó el fuego de estas funestas discordias, ó el agua de concordes felicidades. No sé si tiene allí su entrada el fuego de un infierno, ó el agua de una gloria. De todo vemos, ya entre la gente vulgar, ya entre la que no debia vulgarizarse.

Pónese á mirar en un siglo, y no sin lágrimas,

San Crisóstomo, las disoluciones profanas, las celebridades lascivas con que entre no pocos cristianos se solemnizaba el día de las bodas; y despues de grandes quejas, en dos breves palabras ciñe, ¡oh, cuántos cristianos sentimientos! *Matrimonium non est theatrum, sed Sacramentum.* (Chr. hom. 12. ad Colos.) No es teatro el Matrimonio, dice, es Sacramento. ¿Y qué quiere decir en esto? ¡Oh, cuánto! Que para celebrar una comida, solo se atiende á los pomposos aparatos. á que se junten colgaduras, á que se dispongan galas, que se aliñe á la provocacion esta ó aquella vil mugercilla, que se afecten ademanes, gestos incentivos á la lascivia, que estudie sus bufonerías el truan, que se llene de ociosos el circo, que se apiñen los mirones, que se repitan dichos, que suenen libertades, que anden las desenvolturas. Vaya, es toda una inventiva del diablo. Es el teatro quien sirve á la representacion del mundo y de la carne, para dejar detrás del paño y dentro del corazon, el infierno. Pero el Matrimonio, dice el gran Crisóstomo, no es teatro, es Sacramento. No es inventiva del demonio, es misterio soberano de Jesucristo. No es representacion de la torpeza, es señal admirable de la gracia. ¡Y que á este Sacramento, y que á esta señal de gracia se haga la celebracion como si fuera un infame teatro de las lascivias, como sucede entre cristianos! ¡Que solo se atienda aquel día á la profanidad, á la gala, á la provocacion, á la licencia, á que solo se oigan torpezas y que solo se miren escándalos! Mucho hay de esto, y si se coge el Matrimonio tan desde su principio á lo bárbaro, ¿qué mucho que en los medios y en los fines acabe tan funesto?

Ahora, señores: de parte de la desposada, todo

lo que se suele atender para el día de las bodas, es: ó la gala profana, ó la hermosura natural ó fingida; y en esto, ¡qué de cuidados malogrados! ¡qué de pensamientos perdidos, todos en el cuerpo, todos en el vestido! ¿Y el alma? ¿y su hermosura y su adorno, dónde se quedan? *Quarum non sit extrinsecus capillatura.* (1. petr. 3.) dice aquí el gran Príncipe Apóstol, á semejantes locas desposadas: *Aut circumdatio auri, aut indumenti vestimentorum cultus.* ¿Sabeis, dice mi gran Padre San Pedro, sabeis cuál será la gala mas rica, cuál el vestido mas hermoso? Pues no consiste, ni en los rizos afectados de los cabellos, ni en los relumbros del oro; ya en las sortijas, ó ya en las telas, ni en la primavera de tejidas flores en los vestidos. No está en eso el adorno, está en lo primoroso de las costumbres, en lo pulido y mejor resplandeciente de la conciencia: *Sed qui absconditus est cordis homo, qui est incorruptibilitate quieti, et modesti spiritus, qui est in conspectu Dei locuples.* Esta si que es gala la mas rica, porque á los ojos de Dios es rica. ¡Oh, voz verdaderamente digna de un Apóstol, exclama San Gerónimo! *¡Oh, veré digna vox Apostolo, et petra Christi!* (ap. Fern. in c. 29. Genes. sess. 10.) Pero descuidar toda el alma, olvidar todo un Dios, no es hacer caso de un Sacramento en el día mismo en que se recibe, por poner el cuidado todo en la vanidad, en ser vista, en ser aplaudida, y todo en lo que el diablo se lleva, y no en la gracia que Dios dá; ¿qué se puede esperar de tal principio? ¿Cuál es la hermosura verdadera? ¿Esa que la edad roba, que los achaques la deslavan, que los aliños la mienten, que los años la consumen; ó aquella que en el alma eternos resplandores la aseguran? Oíd al Espíritu

Santo: *Gratia super gratiam mulier sancta, et pudorata.* (Eccl. 26. v. 19.) Una muger virtuosa, modesta, vergonzosa, recatada, eso sí que es hermosura sobre hermosura, gracia sobre gracia; es doblado primor de belleza que ni la muerte podrá afeár, ni podrá deshacer el tiempo.

Preguntáronle á Pithia, hija de Aristóteles, con qué color le quedarían mas hermosas las mejillas; y respondió pronta: *Colore verecundiæ.* Con el color de la vergüenza. Esté pues, es en la desposada á lo cristiano el adorno; este debe ser en aquel día su mejor gala.

¿Quién vé la hermosa rueda del pavo, ojos toda hácia el sol, y toda hácia el sol brillos, volviendo en tornasoles bellos de toda la primavera los matices, y de todo el cielo los reflejos? ¿Qué pompal qué hermosura! Y por otra parte, ¿quién vé una pequeñuela abejilla, que apenas por el aire se mira batiendo sus alas, tan solícita de una en otra flor, de uno en otro prado? ¿Quién hará caso de ella? ¿Pues veísla? Vale mas un pié de esa abejilla que se desprecia, que toda la rueda de aquel pavo que así se ostenta. Pequeñita es, dice el Espíritu Santo: *Brevis involatilibus est apis, et initium dulzorís habet fructus illius.* (Eccl. 11. 3.) Pequeñuela, sin galas, sin adorno; pero se lleva la primacía entre las dulzuras de su miel. ¿Qué cuidadosa, qué casera, con qué gobierno, no cesando en su trabajo! Ella es la que hácia Dios dá en la cera las luces de los altares, y ella la que á los hombres dá las dulzuras á sus mesas. Esta sí, dijera yo, que es linda desposada, gran muger. Pero el pavo, en apartando sus plumas buenas para el aire: *Præter pennas nihil in pabone placebit.* (Ovid.) ¿Qué le queda? Nada bueno. ¿Y malo con esa ga-

la! ¡Oh, cuánto! que tan espaciosas plumas nada le sirven para el vuelo, dice Aristóteles: que inclinados á la lascivia, para esa sola escogen sus colores; dijo Celio: que no hay animal mas envidioso, dijo Opiniano; y que para comidas no son sus carnes de provecho, dijo Gesnerio.

Pues quitando los ojos de lo que solo el mundo mira puestos en lo que Dios aplaude en la desposada el día de las bodas, daría yo la enhorabuena al desposado que hubiera conseguido, no aquel pavo bizarró, sino á aquella abejilla gobernadora y doméstica. Dichoso tú, dijera, que en esta esposa has conseguido la mejor herencia, que eso es por sí sola y sin dote, la muger prudente, dice el Espíritu Santo: *Filia prudens hæreditas viro suo.* (Eccles. 22. v. 4.) Desde hoy con esta compañera entras en la posesion, no de la hacienda sola, sino de toda la felicidad: *Qui possidet mulierem bonam,* dice el mismo Dios, *inchoat possessionem.* (Eccl. 36. v. 26.) Ya desde aquí, con esta que há de ser mitad de tu vida, logras no media vida solo, sino vida doblada, que eso es una muger buena para el dichoso marido, dice la misma Verdad Eterna: *Mulieris bonae beatus vir: numerus enim annorum illius duplex.* (Ec. 26. v. 1.) Hallaste ya con tal esposa el bien, te dice Salomon; ¡y qué bien! Todos los bienes, que todos se cifran y juntan en una buena muger: *Qui invenit mulierem bonam invenit bonum.* (Prov. 18. v. 22.)

Y ya célebrense con razon, con grande regocijo las bodas; muéstrese la alegría en el convite, en la música, en el festejo, en la gala; ¡pero por qué no será á lo cristiano! Cierto es, no lo niego, que los convites, banquetes y regocijos, en los días de las bodas, han sido en todas las Naciones como esta-

blecimiento casi de la misma naturaleza. (Alex. ab Alex. *lib. 2. Genial. cap. 5.* Plut.) Hallámoslo no solo entre los griegos y romanos, dia celebrísimo, sino aun entre las Naciones tambien mas bárbaras, siempre solemnizado. Vémoslo en todas las Divinas Escrituras: ya *Labán*, ya *Tobías*, ya *Esther*, celebrando como convites sus desposorios. Y lo que es mas, veneramos á nuestro Señor Jesucristo de convidado á la solemnidad de unas bodas. Y en el Evangelio, aun el nombre solo de Nupcias, se entiende por un convite muy magnifico: *Homini Regi, qui fecit nuptias filio suo.* (Cris. *hom. 56. in Genes. et hom. 13. in 1. ad Cor.*) Todo eso ¿quién lo negará? Con la decencia de honestos convidados, con el concurso de personas decentes, la música, el baile, nadie lo reprueba. ¡Pero que sea dia de licencia desvocada á las palabras torpes, á las lascivas chocarrerías de truhanes, y á descomposturas de cualesquiera que entren y salgan!

Celebró Tobías con un gran convite sus desposorios; ¿pero cómo? *Cum timore Domini nuptiarum convivium exercebant.* (Job. 9.) Dice la Divina Escritura: con temor de Dios, que no se opone al regocijo y á la alegría. Aun los persas, siendo bárbaros, refiere Plutarco, asistiendo á los grandes convites del Rey y la Reina, se les guardaba con toda la modestia el decoro; (Plut. *praecepta conjugalia.*) y cuando ya en los brindis se querian entregar á la embriaguez, y con ella á toda la disolucion que la acompaña, hacian que con todas sus damas se retirara á lo interior la Reina: *Quod ebrietatis, et libidinis suae participes fieri uxores nolunt*, porque se avergonzaban ellos de que á tales disoluciones se hallaran mugeres honestas. No

digo mas. ¿Y qué si el desposado y la desposada, estando en pecado mortal, ni se han confesado para recibir este Sacramento? ¡Oh, qué error tan introducido y tan sin reparo! El Matrimonio es Sacramento santo de la Iglesia, y recibirlo en pecado mortal, es un nuevo sacrilegio. ¿Y qué se prometen los que al estado de toda una vida entran por la puerta de un sacrilegio?

En Lubica, antigua ciudad de Aragon, (Marcant. *Cand. myst. tr. 8. lect. 5.*) refiere Marcancio, celebrándose unas bodas con grande regocijo del pueblo, derrepente (tal debió ser el escándalo) un vorás fuego, sin saberse de dónde vino, dejó abrasadas y muertas á ciento ocho personas, que entre hombres y mugeres se hallaban en la casa, y solo quedaron vivos los dos desposados, que habiéndose aquel dia confesado para recibir el Sacramento, se creyó, y bien, que escaparon por estar en gracia. Pues si de estos fuegos hubieran de repetirse en bodas en que precide con la lascivia el demonio, ¿cuántos Matrimonios acabaran presto en cenizas? Bien puede haber regocijo sin lascivas palabras, sin ademanes escandalosos, sin bailes torpes, que en vez de regocijo pueden ocasionar la mayor amargura. Refiero un estupendo suceso, que del siglo pasado lo refiere nuestro Engelgrave, y de autor que se lo oyó á los mismos que se hallaron presentes.

En la gran ciudad de Paris, Corte del Reino de Francia, (Engel. *Lux Ev. 1. part. D. palm. p. 2.*) se celebraban con grande aparato unas bodas; y en medio de su mayor regocijo, entró como si fuera prevenida, una danza de enmascarados, al uso de la tierra, fingiendo en el traje diversos animales: hiciéronles campo, armaron con grande pri-

mor su danza, celebrándola todos; y mas que todos, el desposado. Desearon saber quiénes eran; pero ellos resistieron el decirlo, y proseguían con su danza festiva. Volviéronles á instar por conocerlos, y uno de ellos dijo que solo se descubrirían al desposado, si quería verlos en alguna pieza aparte de la casa. Convino en ello: fueron entrando con él los unos, y manteniendo en el puesto la danza los otros: íbanse remudando; entraban y salían con ademanes muy ridículos que á todos tenían divertidos; y ya á rato salieron haciendo el ademán á lo ridículo, de que venían haciendo un entierro, cargando á uno de los de su mismo traje. Tendieronlo en el medio de la sala: prosiguió la danza, y poco á poco se iban saliendo, ya dos, ya uno, hasta que á aquel lo dejaron solo; y visto que ya los demás se habían ido, y que nadie danzaba, dijéronle que se levantara. No entendía: alzaron la voz; no se meneaba: llegaron á moverlo; no sentía. Descúbrenle en fin la máscara, y hallan al mismo desposado difunto, que valiéndose de esta traza, ó algun zeloso del matrimonio, ó algun otro ofendido, le quitaron así la vida, sin que jamas se pudiesen descubrir los autores. Y hé aquí convertido el tálamo en túmulo, la danza en entierro, y todo el regocijo en llanto. Y cuando así no sea en la vida corporal, si ello sucede así en la mejor vida del alma en el día de las bodas, ¿cuánto será mayor y mas infinita desgracia? Y si aun la entrada de los bienaventurados en el cielo, se llama en las Divinas Escrituras *día de bodas*, celébrense las nuestras de modo que, siendo lo principal de su regocijo la gracia, sea un ensaye de aquel gran día en que hemos de ir á celebrar las eternas bodas de la Gloria.

PLATICA LXI.

DE LA FIDELIDAD CONYUGAL, DEL PRIMER BIEN DEL MATRIMONIO, Y LA MALICIA DEL ADULTERIO.

A 24 de Octubre de 1663.

UNA misma voz á dos distintos ecos. resuena: hácia los corazones lo fino, y hácia los instrumentos lo templado: con una palabra misma explica el Latin la consonancia mas importante de los ánimos, y la armonía mas dulce de las cuerdas; porque como en éstas de su acorde correspondencia resulta en el instrumento toda la suave melodía, así de los ánimos en verdad reciproca concordés, nace de toda la República el concierto. Esta, pues, palabra latina *Fides*, significa en los ánimos la fidelidad, y en los instrumentos cuerdas; sin duda porque como de éstas bien templadas entre sí es la correspondencia de unas con otras el alma y la vida de su armonía, así entre los hombres, la fé humana, la fidelidad de unos